TRASFONDO



El 'Manifiesto comunista' ha salvado el capitalismo

A los 150 años de la publicación del texto de Marx y Engels, nos preguntamos qué queda de lo escrito en sus páginas: en qué habían acertado y en qué errado los dos filósofos.

Queríamos dar a la luz, de nuevo, fragmentos del original. Pedimos a Norbert Bilbeny, Jordi Cortés, Joan Gomis, J.A. González Casanova, Enrique Miret, Francesc Torralba y Albert Ribas que rastrearan en el 'Manifiesto' las intuiciones y los desfases, y que lo valoraran. Un artículo del propio Ribas enmarca e introduce la cuestión.

Pretender la exclusiva de la revolución

ALBERT RIBAS MASSANA Filósofo

Alexandre Koyré, prestigioso historiador de la filosofía y de la ciencia, sentenció que "la única lección de la historia es que no podemos extraer ninguna": curiosa y sabia conclusión, y más si fue dicha por un historiador. Pero además de sabia, la sentencia es un ejercicio de humildad. O si se quiere expresarlo de otro modo, esta indicación nos recuerda que toda revisión histórica es provisional y está influida por nuestra particular época, por enfoques subjetivos, por intereses. No hay, pues, mirada neutral ni objetiva.

Esta prevención es especialmente relevante en el tema que nos ocupa: revisar, historiar y hacer balance de 150 años del *Manifiesto comunista*. Para ver hasta qué punto la perspectiva de la época desde la que juzgamos es tan importante, basta imaginarse haciendo este ejercicio de rememoración a los 100 o a los 125 años. Estaríamos

situados en los años 1948 y 1973, respectivamente, dos fechas en las que la vitalidad del mensaje del *Manifiesto comunista* seguía vigente. En cambio, hoy, en el año 1998, es fácil acudir al tópico de la definitiva obsolescencia de ese mensaje. Caído el muro de Berlín, derrumbado el sistema comunista en la URSS, el fantasma del comunismo casi se ha desvanecido.

De hecho, los fracasos y las perversiones de la propuesta inicial del *Manifiesto* no pueden sólo imputarse a las condiciones históricas de estos 150 años de aplicación de la propuesta. Hay un conjunto de vicios que son de origen, que están inscritos en ese origen. Si hubiera que sintetizar en dos rasgos estos vicios de origen, podríamos acudir a dos diagnósticos recientes. Por una parte, Fernando Savater en su *Panfleto contra el Todo* ya hizo una brillante crítica de esa pretensión de totalidad, de verdad acabada. Por otra parte, Enzensberger ha dicho que el *Manifiesto* posee un indudable valor crítico, que su fuerza está en la crítica

-y en este punto el *Manifiesto* conserva un gran vigor-, pero que su valor se diluye cuando ha de formular alternativas positivas.

Estos dos vicios están íntimamente relacionados y marcan la historia de estos 150 años. Por ejemplo, el *Manifiesto* dedica una buena parte de su texto a descalificar otras corrientes que de hecho pertenecen al mismo caudal del impulso revolucionario: se descalifica el socialismo "utópico", el llamado socialismo "burgués", a los radicales, en aras de establecer las verdades del "socialismo científico". Esta pretensión de exclusiva de la verdad conduce a esa vocación totalitaria, a una falta de flexibilidad en la formulación o construcción de las alternativas.

VERDAD ÚNICA Y EXCLUSIÓN

La historia del movimiento comunista es la historia de la pretensión de una ver-

dad única y una historia de exclusiones (frente a anarquistas, socialdemócratas, fabianos o radicales). No es casual, pues, que el punto débil de toda la propuesta comunista resida en la cuestión del consenso y de la democracia: todas las vacilaciones teóricas y prácticas a propósito de la "dictadura del proletariado" o el rechazo de la llamada "democracia burguesa", acabando en una visión instrumental de la democracia como vía hacia el poder, son ejemplos elocuentes.

Es cierto que las revoluciones no son fenómenos puramente democráticos y que en ellas se producen luchas intestinas, épocas del terror, etc. –véase por ejemplo la Revolución francesa–, pero esos procesos revolucionarios sólo pueden consolidarse, y sólo son moralmente justos desde una óptica liberadora, si conducen a situaciones de consenso y de democracia.

Y eso es lo que el movimiento comunista alumbrado en ese *Manifiesto* no ha sido capaz de producir. Y no valen las excusas habituales (el aislamiento, el bloqueo, etc.). Si un sistema social es superior debe manifestarse como tal a los ojos de sus

protagonistas y de los observadores. Si hubiera sido superior y socialmente preferible, el muro de Berlin lo habrían construido las potencias capitalistas y los intentos de cruzarlo deberían haber sido de signo opuesto.

LA CONSECUENCIA PERVERSA

La consecuencia perversa de toda esta situación es que se ha establecido el dogma de que democracia política equivale a sistema capitalista (ese sistema en el que el principio de la propiedad privada de los medios de producción implica que se gestione no precisamente democráticamente). A la vista de los "hechos", el dogma parece irrebatible, y la idea de una posible vinculación entre democracia y sistema económico fuera de los parámetros capitalistas suena a ingenuo anacronismo.

Pero, si conseguimos alejarnos un poco de la simple evidencia de esos "hechos", si pretendemos alcanzar una perspectiva histórica, quizás veamos que la búsqueda de una vinculación distinta entre democracia y sistema económico siga siendo la clave que hay que resolver. La tarea no es fácil ni parece imaginable en el actual horizonte, dominado por el llamado "pensamiento único".

Probablemente, la batalla del socialismo revolucionario esté perdida, y más bajo las directrices de las ideas expuestas por el Manifiesto. Por eso asistimos a un repliegue evidente, y la batalla sólo puede centrarse hoy, al parecer, entre la defensa pura del capitalismo y las correcciones que propone la socialdemocracia. Sin embargo, los focos de conflictividad y de insatisfacción ante la realidad social son tantos que sería ingenuo pensar que nunca más habrá rebelión o revolución. Es tan ingenuo como pensar que nos acercamos a un fin de la Historia (tal como pretendiera Fukuyama). El futuro y la historia no están escritos. No sabemos qué impulsará esas rebeliones dentro de 20 años, por ejemplo. Seguramente tendrán poco que ver con las ideas del Manifiesto, pero si éste lo tomamos como un hito más en la larga historia de las propuestas liberadoras, quizás se restablezca una tenue línea de continuidad.

CORRA LA VOZ

Los nuevos suscriptores serán viejos amigos.

Hasta el 30 de junio de 1998, todo nuevo suscriptor recibirá junto a su suscripción anual a 'El Ciervo' los ejemplares encuadernados de la revista del año 1997.

Aproveche la oportunidad.

Deseo suscribirme a la revista <i>El Clervo</i> Nombre				profesión Dirección
Tel				fecha de nacimiento
Banco o Caja				
(por favor, rellene todos los códigos numéricos) CÓDIGO CUENTA CLIENTE				Precio de las suscripciones para 1998 (en pesetas):
Entidad	Oficina	D.C.	Número de cuenta	España: 6.750 / Susc. semestral: 3.500 / Europa (avión): 10.700 / EE.UU y Canadá (avión): 11.200 / Resto de América, Africa, Asia y Oceanía (avión): 12.300 / Canarias (sin IVA): 6.550
EL CIERVO calle Calvet 56, entio. 3°. Tel: 93 200 51 45. Fax: 93 201 10 15. E-mail: ciervo@arrakis.es				

El comunismo es lo indestructible

NORBERT BILBENY FILÓSOFO

on arreglo a qué debo declarar acertados" o no los enunciados" del Manifiesto? Por lo que respecta a la historia posterior al texto, las líneas generales del documento son verificables (no, desde luego, el primer enunciado: que el espectro del comunismo recorra Europa). Incluyo la "pauperización" y la "pérdida de personalidad e iniciativa" del individuo bajo el capitalismo. La actual globalización económica y digital pueden también ser entendidas en clave del manifiesto, que resiste el paso del tiempo. ¿Por qué no, si el capitalismo prevalece y se ha hecho ya -cosa prevista por Marx- mundial? Por lo tocante a los objetivos comunistas alentados por el Manifiesto, son también "acertados" si se acepta la premisa número uno: "A la vieja sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, sustituirá

una asociación en la que el libre desarrollo de cada uno condicione el libre desarrollo de todos". A mí eso me emociona, lo juzgo razonable y, además, no necesita que sea históricamente acertado. Es una llamada "desde" la ley de los hechos a los hechos: cómo no, según el Manifiesto. Pero no es, en último término, un reclamo "de" los hechos mismos, sino de la conciencia histórica y revolucionaria ante ellos, que debe situarse siempre por delante. ¿Para qué, si no, fundar un "partido" de los comunistas y escribirle un "manifiesto"? La asociación de personas libres e iguales es un imperativo político y moral -humanista y cristiano, incluso-, y al paso que vamos, tanto los hechos como la conciencia continuarán haciéndolo justificable. El comunismo es lo indestructible del Manifiesto comunista.

Lo único que me parece moralmente inaceptable del texto es que este objetivo sólo pueda alcanzarse por la violencia.



Una aparente paradoja

JORDI CORTÉS MORATÓ FILÓSOFO

El régimen de producción determina la estructuración social y las producciones culturales (ideológicas o superestructurales). Esta es la base general del Manifiesto comunista y la tesis básica del marxismo. No son, pues, las ideas ni los grandes hombres singulares (reyes, filósofos, literatos, etc.) los que hacen la historia. De ahí que la acción política emancipatoria de las clases oprimidas tampoco puede ser obra de redentores.

Esta tesis, según la cual -dicho de manera esquemática- son las condiciones económicas las que determinan el conjunto de la vida política, social y cultural, se oponía radicalmente a las concepciones de la historia, de la cultura y de la sociedad vigentes en la época de Marx. En contra de estas tesis, los intelectuales burgueses sustentaban que son las ideas (y los hombres que las encarnan) las que forjan la historia de la humanidad. Desde una perspectiva filosófica un tanto simplista se conceptuó al marxismo como teoría materialista (son las condiciones de vida material las que determinan la conciencia y no a la inversa), y a sus oponentes como idealistas (son las ideas las que cambian el mundo). Los

detractores de Marx y Engels afirmaban que estos autores tenían una visión disolvente de la historia y de la cultura, y se escandalizaban cuando leían en el Manifiesto: "Dondequiera que la burguesía se instauró echó por tierra todas las instituciones feudales, patriarcales e idílicas [...] y no dejó más vínculo que el del interés escueto, el del dinero contante y sonante, que no tiene entrañas. Echó por encima del santo temor de Dios, de la devoción mística y piadosa, del ardor caballeresco el jarro de agua helada de sus cálculos egoístas. [...] Sustituyó un régimen de explotación velado por las ilusiones políticas y religiosas por un régimen descarado y directo de explotación". En su contra, los intelectuales burgueses negaban que algo tan prosaico como la búsqueda de riqueza o la explotación (que algunos negaban vehementemente apelando incluso al carácter menos racional de los asalariados) pudiese ser el motor de la historia, y apelaban a altos valores e ideas como fundamento de la sociedad.

150 AÑOS DESPUÉS

Ciento cincuenta años después podemos observar que, en la práctica, la



tesis según la cual son los elementos económicos los que determinan la vida política es ampliamente aceptada y objeto de amplio consenso. En general, no se discute que la política está dictada por imperativos económicos. Todos están de acuerdo en que las leyes del mercado determinan no sólo la actividad política, sino también las tendencias artísticas, la moda, los planes de enseñanza de las escuelas y universidades; que las guerras se deben a conflictos generados por colisión de diferentes intereses económicos, etc. En definitiva, parece que, implícita o explícitamente, todo el mundo ha acabado aceptando la tesis marxista básica del materialismo histórico. Ya nadie se escandaliza al sustentar que el "interés escueto, el del dinero contante y sonante, que no tiene entrañas" es el que condiciona las decisiones de unos políticos que, sometidos al conjunto de intereses de un mercado globalizado (como el descrito magistralmente en la primera parte del Manifiesto comunista), no pueden zafarse de esta corriente general que determina el conjunto de la vida política y social.

Paradójicamente, en cambio, encontramos que, mientras se sustenta por doquier un cierto pesimismo economicista y determinista, los defensores del marxismo se han apoyado en movimientos de intelectuales, estudiantes y artistas (representantes de la superestructura ideológica) para defender sus ideas e ideales, que vinculan a un compromiso ético (también superestructural) para cambiar un mundo injusto. Parece, pues, que la burguesía ha acabado aceptando con desfachatez su auténtica faz, tal como Marx y Engels la describieron en el Manifiesto, mientras que los marxistas parecen haber acabado en el campo de sus adversarios ideológicos, aceptando la necesidad de apelar a un compromiso ético y a la fuerza de las ideas para cambiar el mundo.

¿DE DÓNDE SURGE?

No obstante, no se trata de una auténtica paradoja. En ningún momento Marx o Engels niegan el papel de las ideas como instrumentos de cambio político. En contra de los idealistas, que situaban las ideas en un mundo ficticio, separado y ajeno a la realidad social en las que surgían, Marx y Engels las sitúan dentro del contexto económico del modo de pro-

ducción. Pero también señalan que las ideas se convierten en fuerzas materiales cuando son encarnadas por un colectivo capaz de realizarlas. Además, los análisis de Marx y Engels nunca fueron axiológicamente neutrales, es decir, siempre mantuvieron un decidido apoyo a la causa emancipatoria de los oprimidos. De ahí la exigencia ética de su compromiso. En cambio, los ideólogos burgueses no han tenido más remedio que acabar aceptando que la realidad del sistema capitalista es como la describieron los autores del Manifiesto, y el pragmatismo de la sociedad burguesa ha acabado despojándola incluso de sus antiguos oropeles de falsos valores, con lo que se muestra descarnadamente el papel del "interés del dinero que no tiene entrañas". No hay, pues, paradoja en sentido estricto. Los herederos de las tradiciones emancipatorias siguen manteniendo un núcleo de compromiso ético que les sirve como ideafuerza, no incompatible con las tesis defendidas por los autores del Manifiesto comunista. Son más bien los herederos de los ideólogos burgueses los que incurren en contradicción y niegan sus raíces.

Esta aparente paradoja ha alterado el significado inicial de los términos

novedades

Philippe Abadie

El libro de Esdras y de Nehemías Cuaderno Bíblico nº 95 - 850 ptas.

Rafael Aguirre

Del movimiento de Jesús a la iglesia cristiana Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo

226 págs., 1.900 ptas.

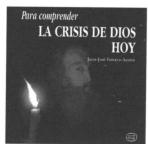
Rafael Aguirre, Decano de la Facultad de Teología de Deusto, se propone, con el presente estudio, iluminar la evolución del cristianismo durante el decisivo primer siglo y medio de su

Reseña Bíblica nº 17 (Primavera) El evangelio de Marcos

Antonio Rodríguez Carmona (dir.) 1.200 ptas.

Juan José Tamayo

Para comprender la crisis de Dios hoy 230 págs., 2.500 ptas.



El obietivo del presente estudio es precisamente seguir el complejo itinerario de la filosofía moderna en relación con el problema de Dios Desde la búsqueda de la armonía razón-Dios con Descartes y Leibniz, hasta la ruptura provocada por el juicio moral de las víctimas contra Dios, pasando por el

panteísmo de Spinoza, la razón del corazón de Pascal, el

Abril-Mayo 1998

Diccionario de ecumenismo

Kant, el sistema idealista de Hegel, la paradoja de la fe de Kierkegaard, el humanismo de Feuerbach, las críticas de los "maestros de la sospecha" y el cuestionamiento radical de la filosofía analítica.

Juan Bosch

Diccionario de ecumenismo 450 págs., 2.500 ptas.

A través de 245 términos, Juan Bosch nos acerca al complejo pero apasionante mundo del ecumenismo. En él se estudian personajes y protagonistas del movimiento ecuménico, instituciones ecuménicas. documentos y términos teológicos, etc.

José Vílchez Rut y Ester

424 págs., tapa dura 4.500 ptas.

El presente volumen contiene los comentarios a los libros de Rut y Ester. El libro de Rut es pequeño en extensión. El libro de Ester no llega a la altura literaria de Rut. Este riguroso trabajo del profesor Vílchez forma parte de la serie de Comentario Teológico-literario que dirige L. Alonso Schökel.

Concilium nº 275 Ética de la ingeniería genética 1.800 ptas

Jesús Asurmendi v otros Profecías y oráculos II En Egipto y Grecia – 116 págs., 2.000 ptas.

Carlo M. Martini Lustiger

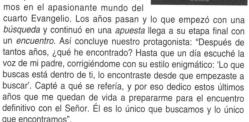
En el drama de la incredulidad con Teresa de Lisieux 140 págs., 1.200 ptas.

Carlos Mesters Con Jesús, ¿sí o no? 152 págs., 1.200 ptas.

José Luis Sicre

El cuadrante. Parte III: El encuentro. El cuarto evangelio

288 págs., 2.100 ptas. Con este tercer volumen -EI encuentro- concluye la magnífica trilogía que José Luis Sicre ha presentado bajo el título genérico de El cuadrante. Guiados siempre por el inquieto Andrónico nos adentra-



Carmen Bernabé (dir.)

Cambio de paradigma, género y eclesiología 154 págs., 1.700 ptas.

Las diferentes colaboraciones que recoge el presente libro ponen de manifiesto que la introducción de la perspectiva del género obliga a cambiar el paradigma y las categorías fundamentales desde las que se han construido las disciplinas, el acceso teórico a la realidad; y más en concreto, aquel desde el que se ha construido la eclesiología. Esto debe traducirse en un cambio de simbolizaciones, imaginario eclesial y estructuras.

Fritzleo Lentzen-Deis Comentario al evangelio de Marcos Modelo de nueva evangelización 492 págs., 2.000 ptas.

(Precios IVA incluido)

Avda. de Pamplona, 41 - 31200 ESTELLA (Navarra) - Teléf. (9 48) 55 04 49 • Fax (9 48) 55 45 06

E-mail: evdventas@ctv.es • Internet http://www.ctv.es/evd



materialismo e idealismo, invirtiéndose y reforzando el uso vulgar de estos términos. Nótese que los usos vulgares de los términos materialismo e idealismo son, en cierta forma, los contrarios a sus usos originales. En el contexto teórico original materialismo significaba la tesis marxista citada según la cual son los elementos materiales de la vida (las fuerzas productivas y las relaciones de producción) los que en cierto grado determinan la vida social, política, cultural y, en suma, ideológica o superestructural. Desde esta misma perspectiva se concebía al idealismo como la tesis contraria que defendía

el papel primordial de las ideas como motor de la historia. Vulgarmente, en cambio, se entiende por materialista aquella persona a la que solamente le interesa el dinero, y por idealista aquella que se guía por unos ideales. Pues bien, los defensores del materialismo histórico de raíz marxista que seguían fieles a sus exigencias éticas y a sus ideales aparecen hoy como los idealistas (en sentido vulgar), mientras que los idealistas de antaño aparecen hoy como materialistas, también en sentido vulgar, es decir, como aquellos a los que solamente les interesa el dinero.

La prueba del pudin es que se come

JOAN GOMIS ESCRITOR

Las cuestiones que planteáis me parecen tan interesantes como difíciles de contestar. Releído ahora el texto de Marx y Engels me causa una doble impresión opuesta. Por una parte, se trata de unas páginas con frecuencia sobrecogedoras, aunque de modo decreciente en sus tres partes. Un enorme vendaval que podía sacudir la historia. Y en efecto así ha sido. Pocas aportaciones con tantas consecuencias. Fue una obra de genios.

Por otra parte, si el edificio que levantaron las teorías marxistas no se ha derrumbado por completo –y no hay que olvidar a China– también es cierto que buena parte se ha venido abajo entre nubes de errores o de crímenes. La diversidad de lo sucedido impone pues cautela.

En cuanto a las frases certeras para escoger elijo esta: "Toda la historia de la sociedad humana, hasta el día, es una historia de una lucha de clases".

Se pueden hacer muchas precisiones sobre las clases y su lucha en la actualidad, comparadas con las de mediados del siglo pasado. Pero si el panorama global del mundo de hoy, con una minoría de sectores dominantes y una mayoría aplastada por la miseria, el hambre y el desamparo, no recuerda aquella frase, no sé qué la recordará.

Como frase errónea escojo ésta: "La producción industrial moderna, el moderno yugo del capital, que es el mismo en Inglaterra que en Francia, en Alemania que en Norteamérica, borra todo carácter nacional"

La historia ha desmentido a menudo esta frase, pues en dichos países o en los



demás en los que reina el capitalismo no han sido borrados todos los caracteres nacionales. Y junto con ellos pondría otros elementos que tampoco han desaparecido: las religiones, por ejemplo. No todo era y es una lucha de clases en la historia humana, por importante que sea.

Ante vuestras preguntas recuerdo un proverbio inglés que dicen que gustaba de repetir Engels: "La prueba del pudin está en que es comido". El *Manifiesto comunista* y su estela han sido comidos muy a menudo. Pero también muchas veces abandonado con razón en el plato. Ignoro si habrá que esperar otros ciento cincuenta años para conclusiones más amplias y sólidas D

EL CIERVO 9



NOVEDADES BAC

DICCIONARIO DE LA EVANGELIZACIÓN

Juan Esquerda Bifet

Una obra que, a través de cuatrocientos conceptos, recoge un material muy útil para evangelizadores y estudiosos de la misión.

832 páginas. 4.500 ptas.



CARTA A LOS ROMANOS

Karl Barth

Un comentario a la Carta a los Romanos, obra de uno de los más grandes teólogos protestantes modernos, que sirvió de ruptura radical entre la teología del siglo XIX y la del XX. 626 páginas. 4.200 ptas.



JESÚS EL SEÑOR

Angelo Amato

Una cristología que se centra en la presencia viva del Hijo de Dios, encarnado y redentor, de quien brota la vida espiritual de todo el pueblo de Dios. 604 páginas. 3.350 ptas.



SANTA TERESA DE LISIEUX, DOCTORA DE LA IGLESIA

Antonio Royo Marín Sencillo y profundo comentario

a la doctrina espiritual de la gran santa carmelita a base de su famoso "Caminito de la infancia espiritual".

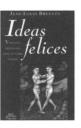
288 páginas. 1.900 ptas.



IDEAS FELICES. VIRTUDES CRISTIANAS PARA NUESTRO TIEMPO

Jean-Louis Bruguès
Serie de seis conferencias pronunciadas por el autor en Notre
Dame de París que presentan
aquellas virtudes más implicadas en la construcción interior

de la persona. 188 páginas. 1.200 ptas.



EL CRISTIANISMO, ¿UNA RELIGIÓN?

Claudio Gancho

Un libro que plantea, con la mayor honradez, el problema de cuáles son las notas esenciales de una religión histórica y su conveniente aplicación al cristianimso.

224 páginas. 1.175 ptas



HISTORIA DE UN ALMA

Teresa de Lisieux

Obra de gran provecho con la que comienza en la BAC una nueva serie, Clásicos de espiritualidad, dedicada a los grandes maestros de la espiritualidad cristiana.

336 páginas. 1.500 ptas.



BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

c/ Don Ramón de la Cruz, 57 - 1º A 28001 Madrid

PREMIOS Y CONCURSOS CAJA ESPAÑA 1998

PREMIO "CAJA ESPAÑA" DE LIBROS DE CUENTOS

Los trabajos, dos o más cuentos, deberán ser originales e inéditos, escritos en idioma español y su extensión será de 100 hojas DIN A-4, como mínimo. El Premio, único y en metálico, será de 1.000.000 de pesetas y el plazo de admisión finalizará el 31 de julio de 1998.

PREMIO "CAJA ESPAÑA" DE TEATRO BREVE

Las obras presentadas deberán ser originales e inéditas, escritas en idioma español y con una extensión no inferior a 15 hojas DIN A-4 ni superior a 35. El Premio, único y en metálico, será de 1.000.000 de pesetas y el plazo de admisión finalizará el 31 de julio de 1998.

PREMIO "CAJA ESPAÑA" DE PINTURA

Cada artista podrá presentar una obra, original e inédita, cuya medida no excederá de 146 x 114 cms. ni será inferior a 32 x 73 cms. Se establece un único premio de 2.000.000 y las obras deberán ser entregadas entre el 1 y el 15 de septiembre de 1998.

VIII SALÓN DE FOTOGRAFÍA "CAJA ESPAÑA"

Cada autor podrá enviar como máximo cuatro obras por cada Sección, siempre que no hayan sido publicadas o premiadas en otros concursos:

Sección A (Blanco y Negro) Sección B (Color)

El tema es Patrimonio Artístico o Patrimonio Natural. El tamaño será de 30 x 40 sin montar. Para cada una de las Secciones se otorgará un premio de 500.000 pesetas. Las obras deberán ser entregadas entre el 1 y el 15 de septiembre de 1998.



Obra Cultural

San Marcelo, 5 - 24002 (León)

Las crisis económicas han engordado el capitalismo

J.A. GONZÁLEZ CASANOVA CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

as frases más acertadas del Manifiesto L'as Itases Itas acertadas L'ason las que trazan una profecía científicamente comprobada tras un siglo de Historia (1848-1948): la mundialización del capital y de los mass-media; la concentración de poder económico sin control democrático; la destrucción de los valores humanos por el espíritu de lucro; la contradicción entre el desarrollo tecnológico y las necesidades de la Humanidad y de la Naturaleza; y, en fin, el fracaso objetivo de un sistema que si en su día fue revolucionario respecto al anterior, en su plenitud actual provoca una nueva revolución que no debe confundirse con su precoz caricatura eslava.

Las frases que, a primera vista, han resultado erróneas 150 años más tarde son las referidas al papel decisivo de la propiedad jurídica; la progresiva pauperización del proletariado; la indisoluble unión de la clase obrera universal; la incapacidad burguesa de mejorar la situación material de los trabajadores y la inevitabilidad de la victoria revolucionaria de éstos y el hundimiento del sistema debido a crisis económicas periódicas y autodestructivas.

LOS FACTORES CLAVE

Es evidente que la propiedad ha desaparecido como factor clave por la concentración del poder económico y la falsía de la pequeña propiedad dispersa e ineficaz, así como por la ficción de la propiedad "social" de los Estados del "socialismo real". El proletariado ha mejorado su nivel de vida en términos relativos, ha diversificado sus intereses y se ha desunido a causa de los mismos, y el welfarestate ha probado la capacidad legitimadora del sistema gracias a la gestión de aquel "socialismo burgués" que el Manifiesto criticó anticipándose a la crítica que hoy podría hacerse, desde una perspectiva revolucionaria, a los partidos socialdemócratas. Por último, las crisis económicas, siempre a costa de los más débiles, no sólo no han destruido el capitalismo, sino que lo han ido engordando periódicamente como si fueran su más idóneo canal de alimentación.

Ahora bien, lo que confirma la sabiduría del Manifiesto comunista es la apa-



rente paradoja de que su decálogo de soluciones (revolucionarias en 1848) ha resultado ser esa salvación alcanzada por el sistema combatido, es decir, el modesto programa socialdemócrata europeo durante el siglo XX: expropiación de terratenientes absentistas, fuertes impuestos progresivos, bancos nacionales, planificación racionalizadora, industrialización, transportes públicos, educación gratuita para todos los niños. Tan sólo la herencia no se ha abolido pero su gravamen fiscal la ha reducido mayoritariamente a su más íntima lógica humana.

Gracias, pues, al cumplimiento de ese decálogo del partido "comunista" de 1848 se han incumplido sus previsiones revolucionarias que antes calificaba de erróneas. Pero, por eso mismo, la catástrofe anunciada empieza a ser realidad desde el momento en que, abatido el reto del "socialismo soviético" y agotadas las posibilidades de conservar el sistema por parte de la socialdemocracia, vuelve a entrar el capitalismo salvaje primitivo en escena con el pensamiento único del neoliberalismo sin fronteras ni controles democráticos auténticos.

El Manifiesto detecta el proceso de mundialización, el desarrollo tecnológico y las barreras que el capitalismo pone a su propio impulso por el dogma del provecho individual que impide el interés colectivo a que están obligadas sus expansiones geográficas de la lógica capitalista. Sus éxitos son, a la larga, su fraca-

Marx y Engels han de ser considerados revolucionarios sólo desde una perspectiva reaccionaria. Su análisis del capitalismo es el que ha permitido conservar un sistema condenado a despeñarse sin el freno que el Manifiesto ofreció. El verda-

dero carácter revolucionario del comunismo de 1848 no reside en su programa, sino en la advertencia implícita de que si éste no se cumple la revolución mundial es inevitable. Los más fieles marxistas son -oh paradoja- esos neoliberales que aspiran a barrer del todo a la socialdemocracia y lanzarnos a la selva en la que, según la lúcida visión del Manifiesto comunista, acabarán un día u otro pereciendo. A eso se le ha llamado por un socialdemócrata de buena fe "morir de éxito". Lo cual viene a ser lo mismo, a la postre, que sui-

¿Es proletario el ejecutivo?

E. MIRET MAGDALENA ESCRITOR

onvendría que se leyera el *Manifiesto* comunista reposadamente, porque estamos en una encrucijada después de habernos anunciado el fin de la historia, como si la única solución fuera el duro capitalismo que favorece a un pequeño núcleo de la población mundial y se olvida del tercer y cuarto mundo: aquél, lejos de nuestras fronteras; y éste en nuestros países del llamado desarrollo.

Sus técnicas de acción obrera no dieron resultado, y pronto fueron abandonadas porque se empezó enseguida a hacer camino algo nuevo en esta acción revolucionaria: se dieron cuenta de que no era lo importante sólo la elucubración teórica, tintada de un idealismo poco realista; ni tampoco lo contrario: un activismo que suele fracasar por falta de claro norte. Era el nuevo camino el de la "praxis", de la confluencia de la idea y de la acción, de modo que la teoría dirige el primer paso de la acción, y luego esta acción concreta hace rectificar la teoría, la cual una vez renovada inspira una nueva acción. Y así sucesivamente: es el procedimiento científico de hipótesis nuevas ante fenómenos nuevos para entenderlos y abarcarlos mejor.

Es también el surgimiento del espíritu en el marxismo materialista, porque no cae en el nefasto y corto materialismo mecanicista de nuestro pensar occidental, que no sabe apreciar la dialéctica de la vida. Y una de las aplicaciones que hace el joven Marx es la basada en la observación de Aristóteles: que para desarrollar los valores del espíritu se necesita una base material; pero, alcanzada ésta, funciona el mecanismo de los niveles de necesidades, que pide un paso adelante una vez cubierta la necesidad inferior. Y la civilización capitalista no lo tiene en cuenta, y está -por eso- en gran crisis de insatisfacción

En segundo lugar habría que poner al día el Manifiesto, porque ha pasado un siglo y la letra, a veces, no corresponde a la realidad observada por él. Lo mismo en lo rural que en lo político, las palabras

"idiotismo", "nacional", "democracia" o "partido", tienen un significado muy diferente del actual, y eso puede dar lugar a gran confusión.

Su base económica en algunos aspectos es obsoleta, pero sin embargo en el Manifiesto queda expuesta de algún modo la evolución posterior experimentada por el trabajo, que ha pasado de manos humanas materiales, al automatismo y al robot que ha suplantado la fuerza material del obrero. Y el paso del 'cuello azul" al "cuello blanco"; del obrero de la fuerza bruta al obrero del conocimiento, y del ábaco al ordenador. El Manifiesto señala que la industria moderna cada vez necesita menos "el trabajo manual" y el "empleo de la fuerza"; y acceden "las mujeres" a él. Y surge el nuevo obrero: el ejecutivo. Y tendríamos que hacernos esta pregunta: ¿puede ser éste considerado un proletario?

LUCHA DE CLASES Y MÁS

La evolución social no sólo la ha producido la lucha de clases, porque le parecía el único motor del cambio hacia la nueva sociedad. Otras dos cosas han influido: "la lucha por la justicia" de los hombres de buena voluntad (Pío XI), y el desarrollo técnico según el marxista Fougeyrollas.

Algo decisivo ha cambiado, que el Manifiesto no vio: los partidos políticos proletarios ya no existen; y el sindicalismo está cambiando radicalmente. Y en nuestros países no ha ocurrido lo previsto por Marx: que "el obrero se convierte en indigente". Como tampoco ocurre que "la burguesía es incapaz de ser por más tiempo la clase dominante de la sociedad", si se entiende por burguesía, como él interpreta, "el capital". No ha ocurrido el rápido derrumbe del capitalismo. Al contrario éste ha estado triunfante durante esos 150 años, y todavía no vemos el posible final suyo, aunque muchos lo deseemos, queriendo otra sociedad nueva para todos.

Él creía que el capitalismo adquiriría un fuerte potencial económico y un desarrollo industrial decisivo: se ha producido -dice- "el rápido mejoramiento de todos los instrumentos de producción y la infinita facilitación de las comunicaciones". "Ha creado fuerzas más masivas y colosales que todas las generaciones pasadas juntas". Y vemos "obras maravillosas totalmente diferentes de las pirámides egipcias (y) los acueductos romanos". La globalización es también un proceso evidente en el Manifiesto: "la necesidad de una venta cada vez más expandida de sus productos lanza a la burguesía [...] a



~ Ediciones Igitur ~

Directores: Rosa Lentini, Ricardo Cano Gaviria

Igitur/ Poesía

-.REVERDY, PIERRE El ladrón de Talan

1.900 Ptas

(Prólogo de Philippe Soupault, traducción de Rosa Lentini)

2-LASKER-SCHÜLER, ELSE Mi piano azul y otros poemas

(Prólogo de Gottfried Benn, traducción de Sonia Almau)

-. MARTINEZ SARRION, ANTONIO

Horizonte desde la rada 1.300 Ptas

(Prólogo de Miguel Casado)

4-.UNGARETTI, GIUSEPPÉ

2.000 Ptas La alegría

(Prólogo de A. Sánchez Robayna, traducción de Carlos Vitale)
--CIRLOT, Juan Eduardo

El libro de Cartago

1.500 Ptas (Prólogo de Carlos Edmundo de Ory)

6-.PETER HUCHEL

Carreteras, carreteras, 1.900 Ptas

(Prólogo de M. Hamburger, traducción de Pablo Villadangos)

Igitur/Mito

1-. MUTIS, ALVARO Contextos para Maqroll

1.900 Ptas

(Introducción de Ricardo Cano Gaviria) . GAITAN DURAN, JORGE

Si mañana despierto y otros poemas 1.500 Ptas (Prólogo de V. Aleixandre. Epílogo de Juan Luis Panero)

3-. CHARRY LARA, FERNANDO

Antología poética 1.600 Ptas (Incluye cartas de Cernuda, Aleixandre y Salinas. Prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Epílogo de V. Aleixandre)

Arrabal de Santa Anna 19, 43.400 Montblanc (Tarragona), España. Tel-fax:977-862749 E-Mail: igitur@redestb.es Url:http://personal.redestb.es/igitur

HISTORIA DE LA IGLESIA



LA EDAD ANTIGUA Curso de historia de la Iglesia I

Franco Pierini

Este libro inicia una serie de cuatro volúmenes que recogen la historia bimilenaria del cristianismo. El método que se sigue es sencillo y pedagógico: tras una síntesis de la historia política y cultural de la sociedad se presenta la historia de la iglesia en sus acontecimientos más gnificativos

272 págs. 1.700 ptas.



LA EDAD MEDIA

Curso de historia de la Iglesia II Franco Pierini

La idea que comúnmente se tiene de la Edad Media es la de un periodo oscuro y escabroso de la historia de la humanidad. Nada más lejos de la realidad. Tuvo avances y retrocesos, como todo caminar del hombre, pero sirvió de puente entre la antigüedad

clásica y el mundo moderno y contemporáneo. Este libro tiene el mérito de afrontar el Medievo (desde el siglo V al XV aproximadamente) desde una perspectiva histórica comparativa, en la que se tienen en cuenta otras culturas y religiones, alternando rigor y amenidad literaria. 240 págs. 1.800 ptas.



LA EDAD MODERNA

Curso de historia de la Iglesia III Guido Zagheni

El período de la vida de la Iglesia analizado en este volumen, que va del siglo XVI al XVIII, se puede interpretar desde perspectivas muy distintas no sólo porque los eventos que lo caracterizan sean complejos y de gran trascendencia, sino también porque del entrecruzamiento de esta

tupida red de acontecimientos brota y se desarrolla el mundo contemporáneo. 432 págs. 2.700 ptas.



LA EDAD CONTEMPORÁNEA Curso de historia de la Iglesia IV

La vida de la Iglesia en la Edad contemporánea está dominada por el problema de su relación con el mundo. Tras la caída del «antiguo régimen», la Iglesia ha de enfrentarse a sistemas filosóficos y políticos que tienden a negar o limitar su campo de actuación (siglo XIX), pero

también ha de batallar con regímenes totalitarios (fascismo nazismo, comunismo) que amenazan los fundamentos mismos de su visión religiosa de la vida y de la convivencia entre los hombres (siglo XX). Es también la era de una renovación sin precedentes que, bajo el impulso del concilio Vaticano II, genera nuevas formas de presencia y de misión en el mundo y en la sociedad.

456 págs. 2.800 ptas.



entablar relaciones por doquier[...]: ha dado una conformación cosmopolita a la producción y al consumo".

Surge entonces el problema del Tercer Mundo, pues allí se produce "una hambruna, una guerra de exterminio", como estamos viendo a niveles increíbles en África o en Asia. Pero todos estos avances y retrocesos producen "crisis económicas" con "recurrencia periódica". Y las antiguas industrias "son desplazadas por nuevas industrias".

Es cierto que "la burguesía destruyó las condiciones feudales, patriarcales, idílicas". Pero "ha reducido la dignidad personal a valor de cambio", y ha producido en gran medida "una única desalmada libertad de comercio". Ese capitalismo ha ido, poco a poco, convirtiéndose en lo que Pío XI llamó el "imperialismo económico", primero -según Marx- el de los "millonarios industriales", luego "los jefes de ejércitos industriales enteros", para pasar hoy a manos de los financieros al principio, y luego al de los especuladores que hoy manejan ingentes cantidades de dinero, influyendo decisivamente en la marcha del mundo.

DOS CAMBIOS

Este mundo capitalista ha modificado dos cosas de manera drástica: "las relaciones familiares", que han pasado de una fase idílica a otra dominada por el elemento material. Y además "la burguesía ha sometido al campo a la dominación de la ciudad", haciendo "ciudades enormes". Que desde su tiempo el aumento ha sido espectacular, pues hay actualmente 34 ciudades con más de 3 millones de habitantes; y con más de 7 millones 13; o con más de 10 dos, Sao Paolo y Buenos Aires.

Entre estos cambios no previó el fenómeno nuevo del paro; algo producto de la automatización de la sociedad, y de la necesidad de la difícil reconversión de muchas zonas industriales, como le pasa al norte en nuestro país, o a la zona carbonífera de Cardiff en Gran Bretaña.

Esta nueva sociedad capitalista "no ha dejado en pie, entre hombre y hombre, ningún otro vínculo que el interés". Se ha convertido en la comida de las fieras. Ha "ahogado el idealismo religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo pequeño burgués". Todos son "obreros asalariados: el médico, el jurista, el cura, el poeta, el científico"

Estos cambios en la sociedad han producido "eterna inseguridad"; y es más: "la sociedad burguesa moderna, que ha producido por arte de magia medios de producción y tráfico tan ingentes, se asemeja al hechicero que ya no logra dominar las fuerzas subterráneas que ha



conjurado".

El mensaje del Manifiesto no es un mensaje determinista: las fuerzas económicas de transformación de la sociedad a mejor, no actúan ciegamente, son condicionantes y no determinantes, según las cartas de Engels a J. Bloch y a Starkenburg a fin de siglo XIX, pues "la situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura ejercen también su influencia", porque interactúan entre sí", y reactúan sobre la base económica. La voluntad tiene un papel decisivo en el cambio, como señala el soviético Tugarinov a diferencia del materialismo antiguo, el cual "consideraba que la conducta humana estaba determinada por las circunstancias". El Manifiesto habla de posibilidades, no de probabilidades de cambio, para llegar a una asociación en la cual el libre desarrollo de cada cual, sea la condición para el libre desarrollo de todos".

Por eso la pregunta latente en el Manifiesto es, ¿qué pasará? Y la contestación es que de nosotros depende el futuro, de la voluntad de cada uno. Y para eso hay que combatir con el realismo de una Utopía real y concreta, como quería Ernst Bloch; o con el ideal sin idealismo de Henri Lefèbvre. Usando para ello la vía de la "praxis" antes explicada.□

No previeron las violencias nacionales

FRANCESC TORRALBA ROSELLÓ **F**ILÓSOFO

En plena euforia orgiástica del Pensamiento Único (o antiutópico) que no es más que una patética expresión intelectual del neoliberalismo a ultranza, es altamente recomendable una lectura serena del Manifiesto comunista, sobre todo por su carga utópica y por la mirada crítica que contagia.

Quizás, en nuestro contexto, tan borroso y acomodado desde el punto de vista ideológico, las palabras de Engels y de Marx resulten anacrónicas, obsoletas e, inclusive, románticas. Pero, más allá de las sombras evidentes del texto, la lectura del Manifiesto, lectura irrelevante ya para las nuevas generaciones, es altamente necesaria, pues nos permite vislumbrar, por un lado, las oscuridades de un texto fundamental que ha cambiado el rostro del siglo XX, pero, por otro lado, nos permite taladrar la falsa y banal idea del final neoliberal de la historia.

En este sentido, cabe resaltar, en una acelerada hermenéutica, algunas frases fundamentales del Manifiesto que, a pesar de los pesares, subsisten y tienen consistencia, y subrayar otras que, definitivamente, han sufrido la erosión de la histo-

ALIENACIÓN COLECTIVA

Según el Manifiesto, "la cultura... no es para la inmensa mayoría de los hombres más que el adiestramiento que los transforma en máquinas". En efecto, la cultura, es decir, lo que debiera ser el cultivo integral del ser humano (Cicerón dixit), se ha convertido, por lo general, en una forma de adiestramiento de masas o de alienación colectiva. No sólo en el siglo XIX, sino también en nuestro crepúsculo secular tiene vigor esta expresión, pues la cultura de masas, catalizada por los media, resulta ser una muy sutil forma de domesticación colectiva, de transmisión de unos determinados modelos culturales, sociales, económicos y políticos. La metáfora nietzscheana del rebaño cobra, hoy por hoy, más sentido que nunca, aunque el rebaño sea mediático (el agnus videns). En nuestro hábitat, la cultura colectiva, en lugar de singularizar y de liberar al ser humano, masifica y adiestra al personal, en función de unos determinados postulados y arquetipos econó-

En un fragmento muy lúcido del Manifiesto se puede leer: "El creciente empleo de las máquinas y la división del trabajo quitan al trabajo del proletario todo carácter propio y le hacen perder con ello todo atractivo para el obrero". El concepto de alienación que forjó Feuerbach en el plano teológico, pero que popularizó sobre todo Marx en el ámbito socioeconómico, goza, hoy por hoy, de plena vitalidad, pues hay muchas y distintas formas de alienación en plena sociedad del bienestar.

El trabajo maquinal y mecanizado, por ejemplo, resulta alienante para el trabajador. La creciente e irreversible colonización tecnocrática del mundo de la vida (Lebenswelt) despersonaliza al ser humano y deshumaniza su actividad laboral generando frustración, impotencia y resignación. "La invasión del mundo por las máquinas -dijo el indomable Bernanos- no es más que el síntoma de una clase de enfermedad espiri-

LAS IDEAS DE LOS PODEROSOS

Se puede leer en el Manifiesto que "las ideas dominantes en cualquier época no han sido más que las ideas de la clase dominante". La ĥistoria de la filosofía occidental desde Platón es, Wittgenstein, la historia de las ideas, pero de las ideas dominantes, es decir de los poderosos. En efecto, la historia del pensar occidental, tal y como ha puesto de manifiesto Levinas, es la historia de un monumental olvido que no es precisamente el olvido del ser, como apuntó Heidegger, sino el olvido del Otro, del otro vulnerable, del otro marginado, del otro explotado. La alteridad está ausente en la filosofía del Todo (lo está en Parménides, en Spinoza y en Hegel), pero también en la filosofía neoliberal postmoderna.

En un plano más crítico, deberíamos resaltar el error monumental del Manifiesto por lo que respeta a la cuestión de los nacionalismos. "El aislamiento nacional y los antagonismos entre los pueblos -se lee en el Manifiesto- desaparecen de día en día con el desarrollo de la burguesía, la libertad de comercio y el mercado mundial, con la uniformidad de la producción industrial y las condiciones de existencia que le corresponden." El rumbo de la historia de Europa en esta segunda mitad de siglo, hace añicos esta afirmación de Marx y Engels. Pues, a pesar de la falacia mediática de la aldea global (the global village) que es pura mimesis del espíritu yanqui, la reivindicación violenta de las singularidades nacionales, de los particularismos étnicos y religiosos ha constituido el telón de fondo de muchos conflictos sanguinarios. El antagonismo entre pueblos no tiene su génesis única y exclusivamente en la injusticia social y económica, sino también en la afirmación violenta de los particularismos nacionales.

"Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente." La historia nos revela que la revolución violenta no resuelve, en último término, los conflictos, sino que es la fuente inagotable de nuevos conflictos y resentimientos colectivos. La paz perpetua que Kant imaginó no pasa por la lucha violenta, sino por el diálogo y la voluntad de bien. La historia demuestra que la justicia social no se alcanza (sólo) por la revolución violenta del orden social existente, pues la revolución genera -y ha generado a lo largo de la historia- nuevas diferencias, nuevas elites y

FLOR DEL VIENTO **EDICIONES**

agradece a todos sus lectores la atención prestada a sus últimos éxitos editoriales.

Arcadi Espada **CONTRA CATALUNYA**

Azadé Kayaní **ENTRE CORONAS** Y TURBANTES

Pere Bonín **SANGRE JUDÍA**

FLOR DEL VIENTO EDICIONES c/ Casp, 37, 2°, 3° 08010 Barcelona Tel. 93 412 03 73 Fax 93 301 69 06

nueva podredumbre. Quizás E. Mounier, el padre del personalismo francés, iba más bien encaminado cuando proponía la Revolución del corazón como clave transformadora de la historia.

"Los comunistas apoyan por doquier todo movimiento revolucionario contra el régimen social y político exis-

tente." La historia del siglo XX, es, según Finkielkraut, la historia de una pérdida sustancial, la pérdida de la idea de Humanidad. También el comunismo real e histórico sufrió esta pérdida, pérdida que ya denunciaron en los años sesenta los heterodoxos y herejes (¡y hubo muchos!) de la escolástica marxista-leninista. Quizá por ello, esta frase del Manifiesto, en nuestro contexto finisecular, pueda resultar sarcástica para determinados colectivos, pues la historia ya nos reveló, mucho antes de la mítica caída del Muro, la desvertebración del espíritu revolucionario en los llamados países de la elite comunista.

El vicio de origen de los comunistas

ALBERT RIBAS DOCTOR EN FILOSOFÍA

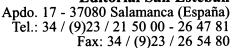
Se dice en el *Manifiesto*: "¿Qué relación guardan los comunistas con los proletarios en general? Los comunistas no forman un partido aparte de los demás partidos obreros. No tienen intereses propios que se distingan de los intereses generales del proletariado. No profesan principios especiales con los que aspiren a modelar el movimiento proletario".

Es evidente que esta declaración de principios no ha sido respetada por los comunistas. Al contrario de lo aquí dicho, sí se han considerado un partido aparte, sí han aspirado a modelar el movimiento proletario. Esta desviación podría atribuirse a los avatares históricos de la lucha. Pero no es así. Unas líneas más abajo de las citadas, el Manifiesto se encarga de deshacer el equívoco. Dice: "Los comunistas son, pues, prácticamente, la parte más decidida, el acicate siempre en tensión de todos los partidos

obreros del mundo; teóricamente, llevan de ventaja a las grandes masas del proletariado su clara visión de las condiciones, los derroteros y los resultados generales a que ha de abocar el movimiento proletario".

La conclusión es obvia. Los comunistas no pueden establecer una relación de igualdad con las restantes fuerzas obreras. Son los más preclaros, saben lo que otros desconocen. Tienen una verdad en exclusiva. Ahí está formulado un vicio de origen.□

Editorial San Esteban





Jesús GARCÍA TRAPIELLO: Introducción al estudio de los salmos 230 págs. 1.950 ptas.

La tendencia actual a la espiritualidad acentúa el recurso a la meditación y el uso, cada vez más frecuente, de los salmos de la Biblia. Pero los salmos fueron compuestos en un contexto histórico y cultural particular, y quien hoy se acerca a ellos desde nuestra cultura occidental encuentra dificultades para captar su verdadero contenido y su lenguaje.

Esta obra pretende facilitar las bases esenciales para su conocimiento y su uso. Para ello se ofrece una aproximación de tipo histórico, que recuerda cómo surgieron y llegaron hasta nosotros; de índole literaria, que aclara su modo de expresión; doctrinal, que resalta su pensamiento; y sapiencial, que orienta en el esfuerzo por transponerlos al ámbito personal desde una perspectiva cristiana, sin perder su sentido original.

Gerardo SÁNCHEZ MIELGO: Claves para leer los evangelios sinópticos 284 págs. 2.300 ptas.

¿Qué podemos saber de Jesús? ¿Cuáles son las preocupaciones y logros actuales en tomo al Jesús histórico? Para responder a estas cuestiones el autor ha centrado su atención en torno a tres áreas principales: el mundo en que vivió Jesús, la situación sociopolítica, religiosa y cultural de Palestina; la investigación crítica desde finales del siglo XVIII hasta nuestros días; y la estructura de cada evangelio, sus fuentes de información, características literarias y preocupaciones teológicas centrales.

El conjunto ofrece al lector una serie de claves que facilitan un acceso a los documentos evangélicos más ajustada a la realidad histórica y teológica que nos transmiten. La obra se ha escrito con la intención de facilitar un encuentro entre la cultura de hoy y los textos que nos han transmitido la memoria de Jesús de Nazaret.

José Luis ESPINEL MARCOS: Evangelio según San Juan. Introducción, traducción y comentario. 286 págs. 2.400 ptas.

El IV evangelio nos deslumbra siempre por la intensidad de su estilo, pero la altura de su vuelo intimida al lector ordinario. José Luis Espinel ha escrito esta obra para facilitar su lectura, con un criterio que toma en consideración las aportaciones más rigurosas de los especialistas actuales, pero orientado sobre todo a acercar al lector a la alta cristología y a la espiri-

La introducción ofrece los datos esenciales que enmarcan históricamente el IV evangelio y permiten su mejor comprensión. A continuación se presenta una nueva y cuidada traducción del texto original, seguida de un amplio comentario. El autor se atiene en él al rigor de la exégesis, y no omite llegado el caso dar sus propios juicos críticos. Pero es una constante en la obra de José Luis Espinel aunar rigor científico con densidad espiritual. Por eso en este nuevo libro el lector se ve invitado constantemente a prolongar por su cuenta una lectura sapiencial del evangelio de Juan.



El 'Manifiesto comunista' ha salvado el capitalismo

Author(s): ALBERT RIBAS MASSANA, NORBERT BILBENY, JORDI CORTÉS MORATÓ, JOAN

GOMIS, J. A. GONZÁLEZ CASANOVA, E. MIRET MAGDALENA, FRANCESC TORRALBA

ROSELLÓ and ALBERT RIBAS

Source: El Ciervo, Año 47, No. 566 (mayo 1998), pp. 5-14

Published by: El Ciervo 96, S.A.

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/40818420

Accessed: 15-09-2022 10:51 UTC

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms



El Ciervo 96, S.A. is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to El Ciervo

TRASFONDO

¿Qué queda del 'Manifiesto comunista'?

Este artículo de Miquel Tresserras completa el 'trasfondo' que publicamos en el número anterior sobre los aciertos y los errores del texto de Marx y Engels.



De proletarios a ciudadanos

MIGUEL TRESSERRAS
CATEDRÁTICO DE HISTORIA DEL
PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO.
UNIVERSIDAD RAMON LLULL

Desde el principio, la fuerza del Manifiesto Comunista estuvo en la claridad y la economía del texto. Por eso ha sido tan leído, y por eso con el tiempo se ha mantenido lejos del carácter puramente retórico que tienen muchos escritos comunistas. Diáfano y breve, acoge con el mismo respeto al intelectual y al obrero. Rotundo, no es demagógico; sentencioso, presenta un programa coherente; utópico, toma el lenguaje de las cosas corrientes.

Enseguida se convirtió en un símbolo, y eso, y no su contenido, lo desautorizó cuando al final de la década de los años veinte la Unión Soviética abandonó el marxismo al tiempo que este país conseguía aparecer como la realización misma del ideal comunista. Otros dejaron de lado el *Manifiesto* en 1939, a raíz del pacto de no agresión germano-soviético, y otros a

finales de 1956, cuando los tanques soviéticos "restablecieron" el orden en Hungría.

Algunas de las frases que contiene ese texto eficaz y simbólico se han hecho tan populares que los estudiantes se sorprenden al verlas escritas en el viejo opúsculo de Marx y Engels. Es difícil escoger unas pocas, las que han resultado más eficaces y las que nos parecen erróneas, y comentarlas en un breve espacio.

A pesar del riesgo, veamos en algunas frases cómo el *Manifiesto* no ha perdido su significación práctica inmediata. También veremos las que a nosotros nos parecen desacertadas o puro dislate. Todas son cristalinas, y las que inquietan al menos no confunden. Recuérdese que en el *Manifiesto* no aparece todavía el prurito marxista que pretende encerrar todo lo real en un sistema.

Ya el título, *Manifiesto Comunista*, ha logrado sonar a algo más que a una presentación pública de objetivos. Conserva un deje inconformista y orgulloso que,

después de la caída del Muro de Berlín, lo ha salvado de formar parte de un tópico museo cultural y sugiere, todavía hoy, que es el "manifiesto" por excelencia.

Al ser una primera tentativa de explicación de la historia, tiene fragmentos analíticos memorables: "La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases". Así empieza el Manifiesto y, desde que esto se escribió, todos sabemos que la historia es lucha de grupos. Marx y Engels rompieron con la ilusión de una tranquilidad que sólo beneficia a los que se sienten a la vez acomodados y resguardados. En esta lucha los contendientes no son Estados ni pueblos, sino grupos sociales antagónicos, la burguesía y el proletariado durante el siglo XIX, el Norte y el Sur ahora, los integrados y los excluidos en nuestro Occidente. Que el Manifiesto tienda a esquematizar no pone en cuestión sus argumentos. Construir la historia imparable de la humamidad supone combatir. Un combate que no pasa por poderes

AFORÍSTICA

raciales o nacionales, sino que se da en el interior mismo de las colectividades, sean estas razas, naciones o Estados.

Así, los Estados, únicos poderes legitimados para el uso de la violencia, no son los protagonistas. Dice el *Manifiesto*: "El poder estatal moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa". Si se cambia la clase burguesa por los órganos de decisión de las multinacionales, esta frase de hace 150 años ¿no parece escrita en la era de la globalización? ¿Cuál es hoy el papel del Estado? La crisis de lo político ¿no está relacionada, también, con la crisis del Estado contemporáneo?

Seguramente los conceptos que más han envejecido del *Manifiesto* son los de burguesía y de proletariado. Si las clases que describe eran entonces reales, no era realista el optimismo con que se analiza el proletariado. El tiempo ha demostrado cuán falsa es la constatación que pone fin al primer capítulo: "La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros". Más que sus sepultureros, la burguesía ha producido sus veladores, esa nueva clase ahora mayoritaria que la imita angustiada y que tiene el ambiguo poder del voto. Aunque sí sigue siendo exacto el diagnós-

tico de Marx y Engels sobre el trabajador: "El constante y acelerado perfeccionamiento de la máquina coloca al obrero en situación cada vez más precaria". Tan sólo hay que cambiar máquina por tecnología. Pero el excluido del mundo del trabajo, desamparado de sindicatos y de la posibilidad de consumir, más que tomar conciencia y defenderse, se ve reducido a la impotencia y a un lumpen inhumano. No es una amenaza para nadie. En todo caso es una acusación.

El Manifiesto analiza y fija un programa. He ahí un lema que ha permanecido inalterable en todos los movimientos educativos ligados a la izquierda: "Educación pública y gratuita de todos los niños". Esa fórmula, nunca barrida por el tiempo, va seguida de una apostilla apenas soportable por lo que tiene de válida en el mercado mundial: "Abolición del trabajo de éstos (los niños) en la fábricas tal como se practica hoy".

Pero el programa comunista contiene una estrategia que, si bien siempre ha chirriado, hoy se nos antoja especialmente desgraciada. Los comunistas, se lee en el *Manifiesto*, "proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden

social existente". El siglo XX es la mejor ilustración del desvarío que supone el uso de la fuerza bruta. El combate inevitable no pasa por el fuego y el atropello físico. Los antagonismos disimulados o evidentes, e incluso la opresión, se resuelven en la mesa de negociación. La violencia es la sinrazón y, contrariamente a lo que supuso Marx, no engendra vencedores. La única síntesis posible entre contrincantes se realiza a través de la palabra. El duro combate de vivir y de cambiar el desorden social exige el trabajo del cuerpo y de la palabra, y excluye la violencia física. Quien a hierro mata a hierro muere. La consecuencia de la lucha violenta entre clases es la dictadura mal denominada del proletariado.

Ya en la frontera del siglo XXI, no cabe otra salida que entablar un tipo de lucha que permita transformar el enfrentamiento en abrazo o, al menos, en apretón de manos. Marx y Engels resumen el *Manifiesto* en una llamada a la solidaridad revolucionaria del proletariado internacional: "¡Proletarios de todos los países, uníos!". Hoy no tenemos otra salida que decir: ¡ciudadanos de todos los países, uníos! No tenemos otra tabla de salvación que el combate por la solidaridad.□



EDITORIAL SAN ESTEBAN

Plaza del Concilio de Trento, 4 Apdo. 17 - 37080 SALAMANCA (ESPAÑA)



Jesús GARCÍA TRAPIELLO: Introducción al estudio de los Salmos 230 págs.,1.950 ptas.

La tendencia actual a la espiritualidad acentúa el recurso a la meditación y el uso, cada vez más frecuente, de los salmos de la Biblia. Pero los salmos fueron compuestos en un contexto histórico y cultural particular, y quien hoy se acerca a ellos desde nuestra cultura occidental encuentra dificultades para captar su verdadero contenido y su lenguaje.

Esta obra pretende facilitar las bases esenciales para su conocimiento y su uso.

Para ello se ofrece una aproximación de tipo histórico, que recuerda cómo surgieron y llegaron hasta nosotros; de índole literaria, que aclara su modo de expresión; doctrinal, que resalta su pensamiento; y sapiencial, que orienta en el esfuerzo por transponerlos al ámbito personal desde una perspectiva cristiana, sin perder su sentido original.

Gerardo SÁNCHEZ MIELGO: Claves para leer los evangelios sinópticos 284 págs., 2.300 ptas.

¿Qué podemos saber de Jesús? ¿Cuáles son las preocupaciones y logros actuales en torno al Jesús histórico? Para responder a estas cuestiones el autor ha centrado su atención en torno a tres áreas principales: el mundo en que vivió Jesús, la situación sociopolítica, religiosa y cultural de Palestina; la investigación crítica desde finales del siglo



XVIII hasta nuestros días; y la estructura de cada evangelio, sus fuentes de información, características literarias y preocupaciones teológicas controles

El conjunto ofrece al lector una serie de claves que facilitan un acceso a los documentos evangélicos más ajustada a la realidad histórica y teológica que nos transmiten. La obra se ha escrito con la intención de facilitar un encuentro entre la cultura de hoy y los textos que nos han transmitido la memoria de Jesús de Nazaret.

José Luis ESPINEL MARCOS: Evangelio según San Juan. Introducción y comentario 286 págs., 2.400 ptas.

El IV evangelio nos deslumbra siempre por la intensidad de su estilo, pero la altura de su vuelo intimida al lector ordinario. José Luis Espinel ha escrito esta obra para facilitar su lectura, con un criterio que toma en consideración las aportaciones más rigurosas de los especialistas actuales, pero orientado sobre todo a acercar al lector a la alta cristología y a la espiritualidad de Juan.



La introducción ofrece los datos esenciales que enmarcan históricamente el IV evangelio y permiten su mejor comprensión. A continuación se presenta una nueva y cuidada traducción del texto original, seguida de un amplio comentario. El autor se atiene en él al rigor de la exégesis, y no omite llegado al caso dar sus propios juicios críticos. Pero es una constante en la obra de José Luis Espinel aunar rigor científico con densidad espiritual. Por eso en este nuevo libro el lector se ve invitado constantemente a prolongar por su cuenta una lectura sapiencial del evangelio de Juan.



¿Qué queda del 'Manifiesto comunista'?

Author(s): MIGUEL TRESSERRAS

Source: El Ciervo, Año 47, No. 567 (junio 1998), pp. 15-16

Published by: El Ciervo 96, S.A.

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/40821970

Accessed: 15-09-2022 10:52 UTC

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms



El Ciervo 96, S.A. is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to El Ciervo